

La situación de las bibliotecas en las escuelas de nivel primario de educación especial en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA)

Las bibliotecas escolares constituyen un pilar fundamental dentro del sistema educativo, y su rol adquiere características particulares en el ámbito de la educación especial. En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), estas bibliotecas no solo funcionan como espacios de acceso a la información, sino también como herramientas clave para la inclusión, la accesibilidad y el desarrollo integral de estudiantes con discapacidad.

La modalidad de educación especial en CABA está orientada a garantizar el derecho a la educación de niños, niñas y jóvenes con discapacidades temporales o permanentes, promoviendo su inclusión en el sistema educativo mediante estrategias pedagógicas específicas y dispositivos de apoyo. En este contexto, las bibliotecas se integran como parte de estas estrategias, adaptándose a las necesidades diversas de los y las estudiantes.

Las bibliotecas de educación especial se diferencian de las bibliotecas escolares tradicionales en varios aspectos. En primer lugar, deberían incorporar materiales accesibles, como libros en braille, audiolibros, textos con pictogramas, lectura fácil y recursos digitales adaptados. Estas herramientas permitirían que estudiantes con discapacidades visuales, cognitivas o del lenguaje puedan acceder a la información en igualdad de condiciones. Cosa que no sucede debido a la falta de recursos destinados a tal fin.

Por otra parte, estas bibliotecas cumplen una función pedagógica activa. No se limitan al préstamo de libros, sino que participan en proyectos de alfabetización, estimulación del lenguaje y desarrollo de habilidades comunicativas. Trabajan en conjunto con docentes, psicopedagogos y otros profesionales para diseñar propuestas adaptadas a cada estudiante. De este modo, la biblioteca se convierte en un espacio dinámico que acompaña los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Sin embargo, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se presenta una problemática significativa: la ausencia de bibliotecarios y bibliotecarias designados específicamente en muchas bibliotecas escolares de educación especial. Sólo 7 escuelas integrales interdisciplinarias cuentan con el privilegio de tener un profesional en el cargo, en un solo turno, el resto de los establecimientos del escalafón B y la totalidad de las escuelas del escalafón A y C no tienen. Esta situación implica que las tareas propias de la gestión bibliotecaria —como la organización del material, la selección de recursos accesibles y la mediación de la lectura— recaigan en docentes u otros integrantes del equipo escolar que no cuentan con formación específica en bibliotecología.

La falta de profesionales especializados limita el potencial de estas bibliotecas como espacios de inclusión. Un bibliotecario o bibliotecaria formado no solo organiza y administra los recursos, sino que también actúa como mediador/a cultural, promotor/a de la lectura y facilitador/a del acceso a la información en formatos accesibles. Su ausencia puede traducirse en un uso restringido de los materiales disponibles y en menores oportunidades para el desarrollo de prácticas lectoras inclusivas.

En el marco normativo argentino, la legislación vigente establece la importancia de las bibliotecas escolares en todas las instituciones educativas, con materiales pertinentes,

personal capacitado y recursos tecnológicos. Sin embargo, la implementación efectiva de estas disposiciones en el ámbito de la educación especial aún presenta desafíos, especialmente en lo que respecta a la designación de bibliotecarios y bibliotecarias.

En conclusión, las bibliotecas en la modalidad de educación especial en CABA son espacios fundamentales para garantizar el acceso equitativo al conocimiento. No obstante, la falta de bibliotecarios o bibliotecarias especializados constituye una deuda pendiente que afecta su funcionamiento y su impacto educativo. Fortalecer estos espacios implica no solo mejorar los recursos materiales, sino también reconocer la importancia del rol profesional del bibliotecario o bibliotecaria como agente clave para una educación verdaderamente inclusiva.

Bibliotecas escolares en educación especial: una deuda pendiente en el acceso equitativo a la información

En el contexto educativo contemporáneo, el concepto de “integración plena” se ha convertido en un eje central del discurso pedagógico. Reformas metodológicas, adaptaciones curriculares y nuevas configuraciones institucionales buscan garantizar la inclusión de todos los estudiantes. Sin embargo, en este escenario surge un interrogante fundamental: ¿cómo se garantiza la integración efectiva de niños y niñas de la educación especial en el acceso a la información, al disfrute de la lectura y al uso significativo de la biblioteca escolar como espacio de alfabetización?

Este aspecto, crucial para el desarrollo integral de los estudiantes, parece quedar relegado en la agenda educativa. Una de las razones principales radica en la ausencia —o extrema precariedad— de cargos de bibliotecarios en el ámbito de la educación especial en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Si bien existen algunos puestos en instituciones del denominado escalafón B, estos se caracterizan por su condición de interinidad prolongada, en algunos casos durante más de una década, lo que genera una inestabilidad laboral sostenida.

No obstante, más allá de la problemática laboral que afecta a los profesionales, resulta prioritario centrar el análisis en las consecuencias que esta situación tiene sobre los estudiantes. La desigualdad en el acceso a servicios bibliotecarios entre alumnos de educación especial y aquellos que asisten a escuelas de nivel es evidente. En estas últimas, el acceso a bibliotecas escolares en ambos turnos, con personal capacitado y estable, constituye una práctica consolidada. En contraste, dentro de las escuelas integrales interdisciplinarias de educación especial, solo una minoría cuenta con bibliotecarios profesionales, y generalmente en un único turno.

Ante la falta de designación de personal especializado, muchas instituciones recurren a docentes sin formación específica en bibliotecología para sostener el funcionamiento del espacio de biblioteca. Esta situación conlleva un proceso de desprofesionalización que impacta directamente en la calidad del servicio ofrecido. Resulta pertinente plantear una analogía: así como no se asignaría a un docente de educación física la enseñanza de matemática, tampoco debería naturalizarse la cobertura del rol bibliotecario por personal no especializado.

Sin embargo, es necesario reconocer que estas decisiones institucionales responden, en gran medida, a la intención de no privar a los estudiantes de un recurso fundamental. La biblioteca escolar, aún en condiciones precarias, continúa siendo concebida como un espacio clave para el acceso a la cultura escrita, la construcción de autonomía y la participación en propuestas educativas inclusivas.

Desde una perspectiva situada, la experiencia de trabajo en escuelas integrales interdisciplinarias permite evidenciar tanto las limitaciones estructurales como las estrategias de resistencia desarrolladas en el territorio. Trayectorias laborales prolongadas en condición de interinidad, ausencia de redes formales de supervisión específicas del escalafón y dependencia del apoyo institucional inmediato configuran un escenario complejo. No obstante, también se destacan prácticas colaborativas significativas, como el trabajo articulado con bibliotecarios de escuelas de nivel, quienes facilitan el acceso a materiales, difunden proyectos distritales y se suman a iniciativas conjuntas que favorecen la integración de los estudiantes.

En este sentido, las bibliotecas escolares en educación especial no solo cumplen una función informativa, sino que se constituyen como espacios de mediación cultural y social. Su fortalecimiento requiere no solo del reconocimiento de la especificidad del rol profesional del bibliotecario, sino también de políticas públicas que garanticen su presencia efectiva en todas las instituciones educativas, en condiciones laborales estables y con el respaldo de estructuras de supervisión adecuadas.

La construcción de una educación verdaderamente inclusiva implica, necesariamente, garantizar el derecho al acceso a la información en igualdad de condiciones. En este

marco, la biblioteca escolar en educación especial no puede seguir siendo un recurso marginal, sino que debe ocupar un lugar central en las políticas educativas orientadas a la equidad y la justicia social.